

Estas dos ciudades, únicos puntos de la provincia de Concepcion que estaban en poder del gobierno, fueron con efecto tomadas á mediados del mes de abril. El intendente militar don Matias de la Fuente fué el encargado por Sanchez de hacer esta conquista. A la cabeza de trescientos hombres de la guarnicion de Chillan, de las partidas de los Angeles á las órdenes de Pando, de las de San Pedro y Arauco mandadas por Quintanilla, y de las milicias de la Laja, Tucapel, Rere, etc., mil hombres en todo sobre poco mas ó menos, se presentó el 11 de abril delante de Concepcion, guarnecida por unos doscientos hombres y esos en mal estado de salud y muy fatigados de resultas de lo que les molestaban las guerrillas de Quintanilla, etc., y los barcos que cruzaban delante de la bahía de Talcahuano. El teniente de granaderos don Juan Manuel Correa salió de observacion con veinte fusileros montados, encontró las primeras avanzadas en Palomares, y despues de una refriega en que cinco soldados suyos se pasaron al enemigo, se vió precisado á replegarse sobre Agua negra, donde estaba don Diego Benavente con cuarenta fusileros y una pieza volante de artillería; en el mismo momento se dejó ver todo el grueso del ejército que avanzaba con objeto de reunirse á las tropas de San Pedro y de Rere acabadas de llegar, y juntas ocuparon todas las alturas de Concepcion, adonde habian ido á refugiarse Benavente y Correa. Aunque la ciudad no estaba fortificada, el puñado de valientes que

la defenia resistió por espacio de muchos dias los repetidos ataques de los realistas, los desalojó de las calles de que se habian apoderado, y hasta tuvo arrojo bastante, á pesar de la inferioridad del número, para hacer algunas salidas, en las que desgraciadamente no estuvo la ventaja de su parte, y en una de los cuales murió el valiente comandante don Juan Manuel Vidaurre. Precisados al fin á concentrarse en la plaza que fortificaron con algunos cañones, estaban decididos á defenderse con el denuedo que les inspiraba su mala posicion, cuando vieron que el enemigo se situaba en los techos de las casas que dominaban la misma plaza. Entonces ya no les quedó mas recurso que rendirse, pero lo hicieron con todos los honores de la guerra, habiendo estipulado que saldrian con tambor á la cabeza. Tal fué al menos la cláusula espresa de su capitulacion; y sin embargo apenas se rindieron, la ciega pasion de los partidos se sobrepuso á la majestad del honor y de la justicia, y los nobles defensores de la patria fueron encerrados en unas especies de prisiones sumamente sucias é incómodas en que se vieron faltos de todo y dominados por el triste presentimiento de que los enviarian á las casamatas de Lima.